REVISTA **RED** pensar

Desafíos y oportunidades para Centroamérica: en el Bicentenario de Independencia

*Challenges and opportunities for Central America:
on the Bicentennial of Independence*

Guillermo Barauero Chacón

Revista REDpensar, volumen 10, número 1, Enero-Junio 2021
ISSNe: 2215-5384

REDpensando en la Investigación 1
Recibido: 01 de junio del 2021
Aceptado: 21 de junio del 2021

DOI: 10.31906/redpensar.v10i1.214

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Desafíos y oportunidades para Centroamérica: en el Bicentenario de Independencia

Challenges and opportunities for Central America: on the Bicentennial of Independence

Guillermo Barquero Chacón ¹

Resumen

Este artículo se centra en los desafíos y oportunidades que presenta la región centroamericana a sus doscientos años de independencia de España. Uno de los referentes para este texto es el pensador y político italiano Antonio Gramsci (1891-1937), quien afirmó “una verdadera crisis histórica ocurre cuando hay algo que está muriendo, pero no termina de morir y al mismo tiempo hay algo que está naciendo, pero tampoco termina de nacer” (Gramsci; citado en Sotillo, 2011, p.48). Este extraordinario pensamiento, hace referencia a la encrucijada en la que se encuentra Centroamérica en esta coyuntura hacia el futuro, momento en donde aún persisten profundos resabios del colonialismo y a la vez, el deseo inmenso de los pueblos, por integrarse a la sociedad de la postmodernidad. Hacerlo, en un mundo donde sin lugar a dudas, la tecnología puede ayudar a los pueblos en la gesta que contribuya al desarrollo económico y social de los pueblos como nunca antes había ocurrido en la historia. Por lo tanto, se logra hacer una relación del significado de esa frase, asociado a las condiciones de ese “algo que no termina de morir” en esta región, para luego plantear en lo esencial, los nuevos desafíos de ese “algo que tampoco termina de nacer”.

Palabras Clave: BICENTENARIO, INDEPENDENCIA, CENTROAMERICA, DESARROLLO SOCIAL, DESARROLLO ECONÓMICO, DESARROLLO CULTURAL, HISTORIA CENTROAMERICANA, COLONIALISMO.

Abstract

This article focuses on the challenges and opportunities presented by the Central American region after its two hundred years of independence from Spain. One of the references for this text is the Italian thinker and politician Antonio Gramsci (1891-1937), who affirmed “a true historical crisis occurs when there is something that is dying, but it does not finish dying and at the same time there is something that is being born, but it is not finished being born either” (Gramsci; cited in Sotillo, 2011, p.48). This extraordinary thought refers to the crossroads in which Central America finds itself at this juncture towards the future, a moment where deep remnants of colonialism still persist and, at the same time, the immense desire of the peoples to integrate into postmodern society. Doing so, in a world where, without a doubt, technology can help peoples in the endeavor that contributes to the economic and social development of peoples as never before in history. Therefore, it is possible to make a relationship of the meaning of that phrase, associated with the conditions of that “something that does not finish dying” in this region, and then essentially raise the new challenges of that “something that does not end either to be born”.

Keywords: BICENTENNIAL, INDEPENDENCE, CENTRAL AMERICA, SOCIAL DEVELOPMENT, ECONOMIC DEVELOPMENT, CULTURAL DEVELOPMENT, CENTRAL AMERICAN HISTORY, COLONIALISM.

1. Costa Rica. Politólogo. Universidad de Costa Rica. Docente y asesor de jefes en diferentes Ministerios, Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica y del Despacho de la Contraloría General de la República. Correo electrónico: gmo.barquero@gmail.com

El pasado: lo que no termina de morir

Ha pasado mucha agua bajo el puente desde aquel 15 de Setiembre de 1821, cuando la independencia política de España llegó a Centroamérica, en algunos pueblos con mucho dolor y sufrimiento y en otros no tanto. Aunque al mismo tiempo ese acontecimiento se da con impactos diferentes, en cada una de las incipientes naciones. La utopía quizás, evocando al General Francisco Morazán, consistió en suponer que integrar territorios era posible hacerlo bajo un mismo futuro o destino común, obviando las características histórico-culturales de cada uno de los pueblos.

Lo que ocurrió en realidad, fue diferente y para ello es importante de tener en cuenta, el papel que los Estados Unidos de Norteamérica jugó en Centroamérica, una vez sueltas las ataduras de España. Los países centroamericanos mantuvieron un fuerte ligamen con la religión católica, impuesta por los ibéricos, heredaron un idioma común que posibilitó el entendimiento entre ellos, mantuvieron una institucionalidad y una forma política de hacer las cosas, particularmente a nivel local, que es fácil de identificar en todos, quizás con la excepción de Belice. De alguna manera también, con fundamento en una idiosincrasia similar, se partió de la premisa que el destino a construir debía ser el mismo, lo cual en realidad no llegó a suceder nunca. Lo cierto es que la incursión de Estados Unidos en Centroamérica, y cuya independencia había obtenido en el Siglo XVIII, se continúa dando al Sur del Río Grande, a lo largo del Siglo XVIII y del XIX y se agudiza en el Siglo XX. Debe recordarse en este sentido la importancia geopolítica del recién construido Canal de Panamá, o del asesinato de César Augusto Sandino, opuesto a la presencia norteamericana, así como otros hechos no menos relevantes durante la primera mitad del siglo. También, lo fue el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) y la presencia de las compañías bananeras, promovidas por Estados Unidos en Centroamérica, las cuales generaron el conocido enclave. Estos y otros acontecimientos, que recrudecen la polarización política entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cual incide en el desarrollo regional.

Estados Unidos decidió hacer planes no sólo para la región sino para el continente, ejerciendo una hegemonía innegable en Latinoamérica. La Guerra Fría, es decir el enfrentamiento bipolar entre estas potencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) vino a ser la culminación innegable de una etapa de neocolonialismo, que provocó fuertes fisuras, a partir principalmente de la revolución cubana en 1958, del siglo pasado. Las pérdidas de miles de vidas humanas es lo que experimenta Centroamérica, como lógica consecuencia de estos fenómenos, sólo que ahora no sólo por la dominación política y económica, sino también, por una suerte de entronización ideológica del capitalismo. Esta mención a la Guerra Fría, es para señalar la culminación de un proceso que se convirtió en una verdadera pesadilla para la mayoría de los países de la región, excepto quizás en Costa Rica, por razones que por el momento no precisa detallar. Con la Caída del Muro que divide a Alemania Oriental de la Alemania Occidental en 1989, concluye simbólicamente la confrontación, que abre las posibilidades al mundo libre y también a Centroamérica.

Es a partir de ese momento histórico perfectamente identificable, que, aprovechando una coyuntura internacional más favorable al proceso de democratización en Centroamérica, se comienza a dar a luz en un «parto» bastante difícil, a las sociedades centroamericanas; en procura de su propia identidad y de acuerdo al desarrollo de sus propios procesos histórico-culturales. Esa etapa anterior dejó mucho sufrimiento, así como heridas generacionales y políticas muy profundas, sobre las que se podría pensar que Centroamérica no desea nuevamente transitar.

Hacia el futuro: lo que tampoco acaba por nacer

La nueva etapa en que nos ha correspondido vivir, se caracteriza por una sociedad que hereda de su proceso anterior, no sólo profundas heridas, sino, sociedades muy empobrecidas y desiguales, en donde la inequidad parece ser la norma, el abatimiento por la crisis fiscal es igualmente una constante, la institucionalidad democrática en realidad es muy frágil y se acrecienta el desencanto por la democracia

como sistema político, por cuanto el Estado no ha brindado, a través de los partidos políticos tradicionales, los servicios básicos y el equilibrio social que las naciones del Istmo reclaman. La globalización lo que hizo fue estandarizar los procesos económicos y sociales con una gran dependencia de las economías externas más poderosas e impidió, aunque desde mucho antes, la posibilidad de un desarrollo integrado y concertado como lo pretendió en la inspiración “cepalina” el Mercado Común Centroamericano, herramienta de esperanza en la década de los sesenta del siglo pasado.

En ese contexto los populismos se han convertido en peligrosas herramientas demagógicas, que han venido a cooptar la ansiedad y desesperanza de la ciudadanía centroamericana, sobre un futuro el cuál percibe cada vez más incierto. Los casos son más que evidentes. Las elites económicas de la región, se las han ingeniado para incorporarse en la economía mundial, pero, dejando atrás a los grupos mayoritarios de la población, que por medio de la economía informal compensan a cuentagotas el profundo desequilibrio.

Lo que es diferente hoy en día, es que el poder geopolítico ha sido distribuido de manera diferente, el sistema bipolar ha sido sustituido por un esquema multipolar, donde múltiples naciones, unas poderosas y otras no tanto, juegan sus cartas al mismo tiempo en tiempos de postmodernidad. Hay mayores niveles de conciencia política ciudadana sobre la situación que aflige a las naciones, lo cual incluye un mayor conocimiento sobre el impacto de la crisis climática que amenaza a la especie humana. Los avances científicos y tecnológicos están a disposición, aunque no a todos los sectores de la población de forma equilibrada. Lo cierto, es que los ciudadanos ya no dependen de esquemas de manipulación de sus valores y del conocimiento, que, en el pasado, pertenecían a unos pocos dueños de medios de comunicación colectiva, por medio de los cuáles se transmitía la ideología dominante de los grupos oligárquicos.

El acceso tecnológico a través de las redes da igualmente poder a la ciudadanía. Sin embargo, esto es un gran desafío, por cuanto la educación ciudadana y la educación formal han sufrido un enorme retroceso. La capacidad para el discernimiento y la formación, juegan un papel indiscutible en la conciencia social y acá la brecha del conocimiento y oportunidades se ha ensanchado como nunca antes. Las migraciones se han convertido en un poderoso movimiento que pone en entredicho la estabilidad de los Estados y refleja la realidad en su fase más oscura.

Los cuatro grandes desafíos

- **Revitalizar la democracia y su institucionalidad**

Gracias al acceso tecnológico, los pueblos de la región saben, que, por libre acceso a internet, pueden forjar su pensamiento e ideales y empoderarlos, sin que medie la manipulación de políticos, o bien, de intereses ajenos, propensos a sesgar e inmovilizar a sus conciudadanos, promoviendo la xenofobia y el nacionalismo, como vertientes importantes para la relación entre las naciones. El futuro nos enfrenta a grandes oportunidades, pero quizás el primero y más importante desafío es político e institucional en Centroamérica para revitalizar la democracia y la institucionalidad democrática, de lo contrario, es posible que gobiernos populistas con un elevado personalismo y fomento del culto a la personalidad, se conviertan en un instrumento que conducirá cada vez más a una situación irreversible de consecuencias sociales funestas.

- **La educación como instrumento de superación de los pueblos**

El segundo desafío, es atender la educación de los pueblos. El analfabetismo y la ignorancia conspiran contra la posibilidad de desarrollo de las naciones. Asociado a este desafío se encuentra el rescate cultural, es decir, darle el valor para que cada nación y sus diferentes etnias rescaten su propia cultura. El desarrollo cultural y la educación deben ir de la mano, lo uno no puede ir en detrimento de lo otro. Estos son los aspectos esenciales que deben caracterizar a la sociedad, para que lo nuevo termine de nacer.

Hoy hay una extraña división en Centroamérica. Se habla del “Triángulo Norte” (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura –IICA-, 2021, párr. 1), donde se ubican Guatemala, El Salvador y

Honduras, países que han expulsado a sus propios pueblos de las posibilidades del crecimiento y del desarrollo. Por un lado, tenemos la efervescencia importante y de esperanza que se manifiesta en El Salvador, pese a las críticas y al menosprecio por el fenómeno político *sui-generis* que en reacción a su propio pasado desarrolla esta pequeña nación. Tenemos a Nicaragua que está ensimismada en el narcisismo de la pareja que ha usurpado el poder a zarpazos y reprimiendo a toda oposición existente, negándole al país el derecho a unas elecciones libres. Guatemala y Honduras se debaten en sus luchas políticas en donde la corrupción ha permeado sin duda al poder, dejando a sus pueblos en situación lastimera. Por otro lado, tenemos a Costa Rica en su desencanto democrático, ha fragmentado el poder político sin que se vislumbren opciones con visión más allá del inmediateismo en que se encuentran sus problemas estructurales. Belice se presenta como un arete descolgado de la región, con su propia cultura y problemas.

- **Atención de la crisis fiscal y la reactivación económica**

El tercero y más grande desafío es la reactivación económica de la región, entendiendo que la suerte de nuestros pueblos está entrelazada. Las condiciones actuales obligan a los países de Centroamérica a actuar pensando en un futuro común a pesar de sus diferencias políticas y sociales. El mayor valor que se posee es el acervo cultural, que debe convertirse en la piedra angular para enfrentar el futuro. Centroamérica debe mostrarse unida ante el mundo. El espíritu de Morazán debería revivir en algún sentido, porque son las naciones con un destino común, optando por la desunión no llegarán muy lejos.

Los desafíos de Centroamérica son enormes, ninguno de las naciones por sí misma podrá salir adelante en procura de un futuro promisorio, porque hay todavía nexos y actividades económicas, sociales y culturales que nos hermanan. De momento la revitalización del sistema político y de la democracia, así como el fortalecimiento del sistema educativo, representan los mayores desafíos a la Centroamérica del mañana.

- **Empoderamiento de la ciudadanía y la sociedad civil.**

El cuarto y no menos importante de los retos, compete a la propia ciudadanía centroamericana, a las organizaciones de la sociedad civil, cual es fomentar actividades, establecer nexos, fortalecer vínculos, evitando al mismo tiempo ser divididos por los propios gobernantes. La academia, el comercio y el turismo en la región, juegan un papel determinante en integrar a los pueblos centroamericanos que poseemos un pasado común. La unidad ante los problemas de orden económico, climático o social, debe prevalecer sobre cualquier diferencia. Sólo eso permitirá que la independencia vuelva a tener un sentido verdadero para los hermanos centroamericanos.

El contexto global

Dar una mirada al futuro en las condiciones actuales del mundo, no pareciera -lamentablemente- un ejercicio tan complejo. Para ello es importante darle un vistazo global a algunos factores que sustentan esta primera manifestación, por lo que no es pretencioso insinuarlo. Dicho de otra forma, partamos de ciertas premisas. La primera es el reconocimiento de que hay una crisis de carácter pluridimensional en la actual coyuntura. Me refiero a la crisis climática, a la sanitaria, a la económica y la social que parecen haberse aliado en esta etapa de la historia, perfilando un mañana no tan halagüeño para la humanidad, y en consecuencia tampoco para nosotros.

Es claro que el proceso de desarrollo de las naciones, es muy diferente, sin embargo, los problemas estructurales que abaten a la humanidad tienen mucho en común, lo cual implica que hay países y regiones que son afectados en forma más aguda que otras. Lo cierto a fin de cuentas es que pequeños territorios de 58.000 km² como el nuestro, no están exentos de la complejidad que acecha en esta etapa de la historia.

Cierto es también que la humanidad experimenta cambios científicos y tecnológicos, profundos y cada vez más sucesivos. Por eso no es de extrañar que, en la cultura y la educación de los pueblos, en importantes regiones del mundo, esos cambios hayan incidido, provocando una transformación importante.

Las redes sociales han provocado un ensalzamiento no sólo al poder de la individualidad, que ha invertido el poder de la comunicación, sino también a hecho un culto del inmediatismo, con que se desarrollan y manifiestan los acontecimientos, dicho sea de paso, asociados a una emocionalidad fácilmente exacerbada, a la que incitan, los diversos medios masivos de comunicación y las mismas redes sociales.

Hay que aceptar además que la educación pública en esta parte del mundo sufre un embate importante y que de este importante espacio para el desarrollo de la sociedad, ha venido gradualmente siendo remplazado por una educación de origen tecnológica deliberada que propicia un nuevo direccionamiento al comportamiento humano, que conspira contra la inteligencia, el adecuado discernimiento y que contribuye a moldear las mentes al arbitrio de intereses ocultos y de la acción algorítmica de las nuevas fuerzas relacionadas con la inteligencia artificial.

Estas son nuevas dimensiones de transmisión de la información y la comunicación, que se conjugan en esta etapa de la historia de la mano, con el poder de las autopistas de información, que lo son a la vez de formación y por tanto de distorsión. A fin de cuentas, la variable tecnológica, ha provocado un radical cambio en las reglas del juego. Agréguese a ello, una nueva cultura de valores éticos y morales, que rápidamente sustituye los existentes, y donde las nuevas generaciones juegan un papel importante en lo que ocurre

Sobre el método del abordaje para mirar hacia el futuro: una mezcla de componentes

En cuanto al abordaje de la problemática que vivimos y que nos servirá para dilucidar mejor el futuro, nos enseña a los profesionales en las ciencias políticas varias cosas:

El método científico permite a los profesionales en las ciencias políticas comprender la dialéctica de la historia, pero no nos resuelve todo a los científicos sociales. Si apelamos a Maquiavelo (2010) en el sentido de que se debe aprender de la Historia, nos daremos cuenta que, con respecto al comportamiento de los hombres, nada de lo que sucede es nuevo, y ya ha ocurrido de una u otra forma.

La naturaleza humana seguirá siendo, en su criterio, definida por las circunstancias. No hay entonces ni buenos ni malos. Preferiría al gobernante que hace cosas buenas, pero eso no es suficiente. Puede más el temor y los hombres actúan mejor bajo la sombra de su propio miedo. El príncipe debe entonces apelar al uso del temor y el miedo, para así asegurar el bienestar de la naturaleza humana. A la Historia entonces hay que apelar, porque debemos reconocer que todos los eventos críticos, son la reproducción de algún modo, de algo que ha ocurrido en el pasado. Apelo a la filosofía, porque hay momentos de la Historia que generan una crisis existencial profunda, que afecta el comportamiento social, en la cual juega un papel el aturdimiento colectivo; a nivel global, generado por el fenómeno de la pandemia que ha provocado un innegable cambio en el comportamiento humano. Apelo igualmente a la Naturaleza, porque sin duda la crisis climática, se ha sentado en la mesa de negociación del Tiempo de la especie humana.

Apelo a la cultura, por cuanto la identidad de los pueblos juega un papel relevante en las actitudes y formas de enfrentar las dificultades. Unas más individualistas que otras, o unas más materializadas que otras.

La crisis multidimensional es en todo caso, sistémica, donde incluso el tiempo cuenta. El tiempo mismo es un factor inapelable. Ya lo decía el poeta español ateo, Rafael Alberti en su lecho de muerte, cuando dijo: “a quién pido más tiempo”, decía moribundo en noviembre de 1999, en su afán de ver el primer amanecer del Siglo XXI.

Nuestro tiempo es en todo caso distinto al de nuestros padres y abuelos y distinto al de nuestra propia infancia. Dificilmente hubiésemos imaginado hace unas décadas este punto donde hoy nos encontramos. Las personas jóvenes desean tumbar este estado de cosas, junto a nosotros, están impacientes por dejar de escuchar sobre el pasado y sobre nuestros yerros y actos. Eso es comprensible.

La evasión, y la búsqueda de la seguridad son factores del comportamiento humano esenciales del siglo XXI, engendrado en el siglo XX, herramienta que nos es útil, para comprender también el comportamiento de la época.

En circunstancias difíciles y de escasez, el comportamiento es más instintivo que racional, opera más **la ley de la selva**, un tanto bajo el principio me salvo yo, que se hundan los demás. El Ensayo sobre la Ceguera, obra magistral de José Saramago (1995), nos revela la naturaleza humana del hombre en crisis, que se vuelve instintivamente perverso, peligroso, malévolo.

Por otra parte, **el desencanto democrático** en el mundo, la desilusión profunda sobre la política y lo político, también sobre los políticos, posibilita de alguna manera suspirar o procurar sistemas autoritarios del poder, que den las certezas que ya no ofrecen los partidos políticos, ni los poderes formales institucionales.

La ciencia, la tecnología, el clima, la política, la economía, la educación, y la cultura, pero también la gobernanza, son dimensiones de la actividad humana que se encuentran entrelazadas entre sí, y su interrelación es inevitable en este anochecer manifiesto en el primer cuarto de siglo del segundo milenio.

Reflexiones: el futuro de Costa Rica en las próximas décadas

En lo que respecta al futuro tenemos dos formas de visualizarlo. a) una es fríamente definir bajo las actuales condiciones a dónde nos dirigimos bajo condiciones que los economistas denominan *ceteris paribus*; no siendo el panorama muy optimista; b) la otra forma es reconociendo su estado, definir una ruta a seguir para mitigar los males que nos llevan de otra forma al abismo o a la debacle. Este intento es una mezcla de ambos. Por un lado, hay quienes piensan que podemos aprender sólo si caemos al abismo, y aquellos que como yo piensan, que hay capacidad para rectificar y enderezar el rumbo, sin que las consecuencias sean tan dolorosas para las nuevas generaciones.

Lo anterior nos lleva a que la sociedad costarricense de hoy se ha polarizado, la clase media que definió el rumbo de nuestra historia durante tanto tiempo de nuestra historia, se encuentra igualmente en crisis y se siente estrujada. Hay una Costa Rica para los que pueden garantizar no sólo su subsistencia, educación y bienestar y otra que cada vez se aleja más de eso. Nos hemos centroamericanizado dirían algunos. Las oportunidades y la movilidad social están vedados hoy a las mayorías y esto es una diferencia sustancial. Hay un ensanchamiento profundo de la brecha social. La pobreza y la corrupción están a la orden del día, dicho así por el Estado de la Nación (2019). Hay una brecha generacional cuyo comportamiento es necesario comprender. El sistema de solidaridad social está completamente resquebrajado. Hemos dejado de ser sociedad solidaria. Hoy el fenómeno migratorio se nos revela como la frustración y la incapacidad de los Estados Nacionales de resolver el problema de sus propias desigualdades.

Es una población que se hace más vieja y los jóvenes han optado por no tener hijos y con ello también han incidido hasta en el sistema de seguridad social con que cuenta el país, hoy maltrecho no sólo por esa dinámica sino también por la pandemia. Su aparente o real apatía sobre la política, es un tema importante en la comprensión del futuro.

El papel de la educación continúa siendo fundamental. La sociedad de la postmodernidad está experimentando la última etapa de su metamorfosis y está lista para ceder su espacio a las nuevas generaciones, que conlleva sus propias contradicciones.

Es evidente que en nuestros problemas están las soluciones o bien las oportunidades. Debemos emerger del apagón y la crisis educativa que es total, de la crisis fiscal sólo podremos hacerlo con medidas valientes y apelar al desarrollo científico y tecnológico para superar nuestras cuitas.

Referencias Bibliográficas

- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura [IICA]. (2021, 09 de julio). *Triángulo Norte Centroamericano, una preocupación de los países de las Américas que será llevada a la cumbre de sistemas alimentarios de la ONU*. <https://bit.ly/3kph3vp>
- Maquiavelo, N. (2010). *El Príncipe* (Giuliano Procacci, edición especial). Librerías Gandhi. (Original publicado en 1532).
- Programa Estado de la Nación. (2019). *Resumen Informe estado de la nación* (25 ed.). Servicios Gráficos. <https://bit.ly/3xefGFf>
- Saramago, J. (1995). *Ensayo sobre la Ceguera (Ensaio sobre a Cegueira)*. Editorial Caminho, S.A.
- Sotillo, J. (2011). El impacto de la crisis en la cooperación internacional para el desarrollo. En J. Sánchez (Coord.), *Cooperación Internacional, desarrollo y emigración en un mundo en crisis* (pp.47-70). Murcia, España: Editum.